

hermanos de aquel *Glauco* «doctor místico, ferviente y asceta esteril de la belleza»: todos estos hombres superiores, figuras intermedias, que no son como los hombres del *medio*, ni como los del porvenir y que están solicitados por la atracción de estos extremos; que son portadores de todas las ideologías y de todos los ensueños, viven, pasan y ensombrecen la literatura de algunos analistas de nuestro tiempo: los miserables y *Antiheroes* de Dostoyuski, como los enamorados estériles obsesidos por la idea de la muerte de Dannunzio, como los neuróticos de Ibsen luchadores con la herencia mortal de los progenitores enfermos; como los abúlicos de Baroja y de *Azorin*.

Valiéndose de procedimientos variadísimos; diferenciándose algunos totalmente en su visión de las cosas; estudiando tipos distintos por los caracteres de la individualidad, pero tienen algo de común en su vida inquieta, todos estos noveladores y otros, estudian el mal colectivo, la llaga dolorida de los desorientados de nuestro siglo, por medio de la investigación psicológica presentándoles tal como son en su vida de tormento.

Sin diagnóstico no hay medicación. Sin análisis psicológico no puede haber una purificación mental.

Arturo GÓMEZ-LOBO.



# MARUJA

Para «Mefistófeles.»

## I

Maruja es una niña un poco bruja,  
con aire de princesa medioeval.  
Los diabólicos ojos de Maruja  
son un filtro malsano é infernal.

No sé qué hechizo mágico destila  
esa inquietud de su mirada verde.  
Mas sé que en la embriaguez de su pupila  
más de una vida juvenil se pierde....

Yo me he perdido, sí, yo me he perdido,  
por haber adorado esa mirada  
que un momento fugaz me ha estremecido;  
y así Maruja, bruja de ideales,  
hoy te ofrezco mi vida destrozada  
ante esos bellos ojos infernales....

## II

Estoy enfermo de un extraño mal:  
un maleficio destiló una bruja;  
fueron los ojos verdes de Maruja  
que un hechizo tenían infernal.